

nos aparece ya como un colosal *catalizador*, que supo asimilar y formular ideas, ideas que sentíamos inmediatamente como nuestras pero que antes no estaban dichas, y que supo, a su vez, operar como un foco a partir del cual irradiarlas.

Acaso, por encima de todo, nos deja la constancia de un método, la aplicación de un análisis y una poética racional a la disparidad de variables –humanas y sociales– que

convergen en el hecho arquitectónico y urbano. Cabe dirimir, a la vista de la trayectoria que sigue la arquitectura de la ciudad –y siempre en la *rossiana* conjunción del pasado con lo por venir– si ello debe registrarse en clave elegíaca, como un memorable canto de cisne, o, por el contrario, como *un arma cargada de futuro*.

**Javier García-G. Mosteiro**

## El doble fondo

### Conmemoraciones y olvidos

Al parecer todo el mundo sabe que en este año se conmemora el centenario del nacimiento de Federico García Lorca (1898-1936). Revistas, radios, periódicos, editoriales, ayuntamientos, asociaciones de vecinos, tertulias y un sinnúmero de críticos se han dispuesto ya a recordar al gran poeta granadino. Hay que recordar que también se cumple el centenario de Vicente Aleixandre, de Dámaso Alonso y de Rosa Chacel, entre otros. Y hay que recordar que en literatura, las magnificaciones no son inocentes y que se realizan sembrando olvido, sea ésa o no la intención, sobre escritores de importancia. Además, incide otro aspecto que es fundamental: un poeta no es la poesía, e incluso puede representar tendencias que no sean importantes para jóvenes poetas que se incardinan en otras tradi-

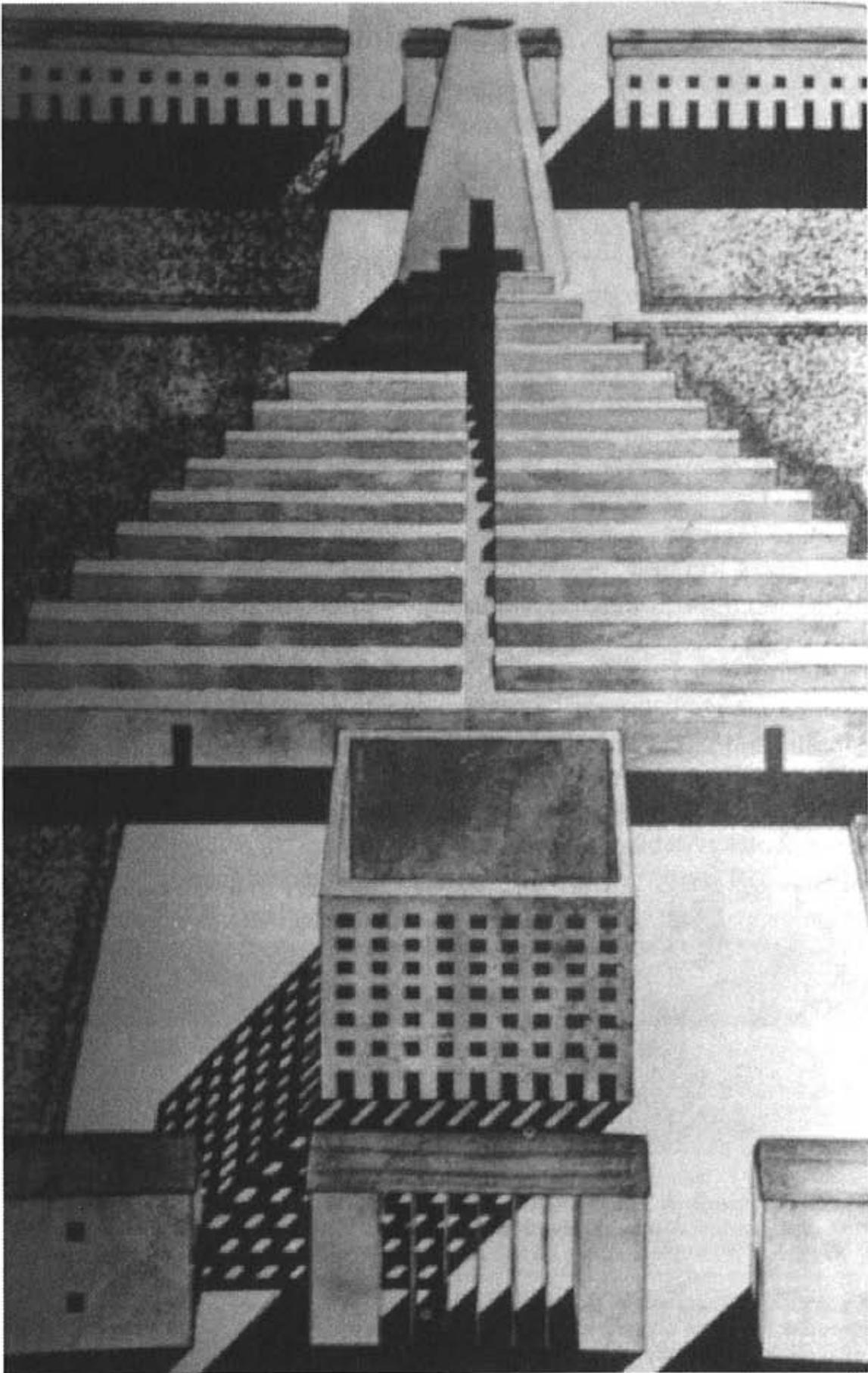
ciones o para adultos que han tomado otros rumbos.

La exaltación de Lorca como *el* poeta nacional es peligrosa porque tiende a desertizar a la nación de poetas, ese plural real frente al singular fantasioso. Para Borges, Lorca no ha sido importante, tampoco influyó nada en Vicente Huidobro, ni en Jorge Guillén (tan buen amigo suyo), ni en Roberto Juarroz, Octavio Paz o Gonzalo Rojas, y si nos acercamos a los más jóvenes, tampoco en Claudio Rodríguez, Jaime Gil de Biedma, Sánchez Robayna, Felipe Benítez Reyes o Álvaro Valverde. Esto no quiere decir que Lorca no sea un gran poeta, no por todo lo que hizo, porque abunda en poemas de constitución insuficiente o de cierta facilidad, sino que la literatura es incabablemente politeísta. Lorca fue

grande por *Poeta en Nueva York*, por el *Diván del Tamarit*, por las *Casidas*, y, gracias a una gran capacidad metafórica, capaz de hacer brillar por momentos algunos de los poemas de *Romancero gitano*. Probablemente también por alguna de sus obras de teatro. El mito, de quien sin duda puso mucho talento en su vida, ha insuflado a su obra de una genialidad garbosa, de una canonización (en el sentido eclesial y literario) que daña la lectura atenta y crítica de su producción.

La edición reciente de la totalidad de su correspondencia (hasta hoy) no oculta sus limitaciones: no soporta la comparación con las de Salinas, Guillén o Aleixandre, tres compañeros de generación. Y en

cuanto a la veta de poesía de tipo tradicional, es injusto que no se tenga más en cuenta a Rafael Alberti, un poeta más perfecto, y sin duda dotado de una fina gracia expresiva; aunque nunca, es cierto, tuvo el acento fatal de Lorca, ni siquiera en *Sobre los ángeles*. Contamos con varias biografías de Lorca, y con discusiones eruditas sobre las más mínimas anécdotas de su vida, pero ¿para cuándo las biografías de Cernuda, Guillén, Salinas, Alberti, por citar sólo a cuatro poetas muy conocidos? En ciertas hiperbólicas conmemoraciones hay que ver todo lo que queda enterrado, allí donde habita el olvido: en la biblioteca, esa memoria cada vez menos frecuentada.



Aldo Rossi: Proyecto para el cementerio de San Catelvo, Modena (1971).

## Colaboradores

JAVIER ARNALDO: Crítico de arte español, profesor en la Universidad Complutense.

ELBA BENÍTEZ: Galerista española (Madrid).

LUIS BOURNE: Hispanista norteamericano.

EMETERIO DÍEZ PUERTAS: Crítico de cine español.

ÁNGEL ESTEBAN: Profesor de literatura en la Universidad de Granada.

AURORA FERNÁNDEZ POLANCO: Profesora española de Teoría e Historia del Arte (Universidad Complutense).

CONCHA GARCÍA: Poeta y crítica española.

JOSÉ AGUSTÍN MAHIEU: Crítico de cine argentino (Madrid).

JOSÉ LUIS MORA: Profesor de Filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid.

JAVIER GARCÍA MOSTEIRO: Arquitecto y crítico de arquitectura (Madrid).

ANA IRÍBAR RUDÍN: Crítica de arte española.

FERNANDO MARTÍN INIESTA: Dramaturgo y crítico de teatro español.

J. ARTURO RODRÍGUEZ NÚÑEZ: Director de la galería y ediciones Gingko (Madrid).

JOSÉ MARÍA PARREÑO: Poeta y crítico de arte español (Madrid).

MANUEL SAIZ: Artista plástico español (La Rioja).

MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Profesora de literatura española (Madrid).

AGUSTÍN SEGUÍ: Hispanista argentino, profesor en la Universidad de Sarrebrück (Alemania).

CONSUELO TRIVIÑO: Narradora y crítica colombiana (Madrid).